

***Cuidando en Andalucía:
cuidadoras familiares en clave de desigualdad.***

Delia Langa Rosado

Departamento de Admón. Empresas, Contabilidad y Sociología

Universidad de Jaén,

dlanga@ujaen.es

Evangelina Olid González

Departamento de Admón. Empresas, Contabilidad y Sociología

Universidad de Jaén,

colid@ujaen.es

Resumen

En este trabajo queremos ofrecer un análisis de los cuidadores de familiares dependientes en Andalucía por clase social. Nos hemos valido de una amplia base de datos de 10.000 sujetos obtenida a partir de la Encuesta de Redes Familiares (ERF), que se llevó a cabo por medio de convenios entre el Instituto de Estadística de Andalucía y las universidades andaluzas en 2005. En un primer estudio sobre estos datos (Langa et al., 2007), enfatizamos la gran importancia de la familia y, especialmente de las mujeres, en la provisión de cuidados, ante la presencia escasa del sector público y aún testimonial del voluntariado. Ahora, en una explotación más detallada, nos proponemos saber más acerca de la heterogeneidad de los cuidadores, acercándonos a ellos desde la perspectiva de las clases sociales. Además del análisis de clase, vamos a tener en cuenta otras variables referidas no al hogar del individuo, sino de tipo individual. En concreto, tendremos en cuenta el nivel de estudios, la actividad del sujeto y obviamente el género. Nos preguntaremos sobre el modo en que la desigualdad de clase y la de género están imbricadas en este tema.

Palabras clave: mujeres cuidadoras, cuidados a familiares dependientes, desigualdades sociales, desigualdades de género,

Área temática: Tiempos y Trabajos

En este trabajo queremos ofrecer un análisis de los cuidadores de familiares dependientes en Andalucía por clase social. Nos hemos valido de una amplia base de datos de 10.000 sujetos obtenida a partir de la Encuesta de Redes Familiares (ERF), que se llevó a cabo por medio de convenios entre el Instituto de Estadística de Andalucía y las universidades andaluzas en 2005.

En un primer estudio sobre estos datos (Langa et al., 2007), enfatizamos la primerísima importancia de la familia y, especialmente de las mujeres, en la provisión de cuidados, ante la presencia escasa del sector público y aún testimonial del voluntariado. Ahora, en una explotación más detallada, nos proponemos saber más acerca de la heterogeneidad de los cuidadores, acercándonos a ellos desde la perspectiva de las clases sociales. Además del análisis de clase, vamos a tener en cuenta otras variables referidas no al hogar del individuo, sino de tipo individual. En concreto, tendremos en cuenta el nivel de estudios, la actividad del sujeto y obviamente el género (La Parra, 2001; García Calvente et al., 2004). Nos preguntaremos sobre el modo en que la desigualdad de clase y la de género están imbricadas en este tema.

Queremos, pues, acercarnos desde distintos ángulos al perfil sociológico de quienes se dedican a aportar casi en exclusivo, dada la escasa socialización de esta actividad, al cuidado de sus familiares enfermos o dependientes. Nos gustaría saber por qué lo hacen, cuánto se dedican a los cuidados, cómo les afecta en su vida, con qué otros recursos cuentan, qué otras personas colaboran y qué lugar ocupan en la red familiar en la actividad de los cuidados. Y por supuesto queremos leer todas estas prácticas desde el lugar social, la posición social, desde la que se elaboran las estrategias individuales y familiares para proporcionar ayuda y cuidados a los dependientes, así como vislumbrar en qué medida esta actividad, en gran medida “feminizada”, contribuye a que las desigualdades de clase persistan y tiendan a reproducirse de una u otra forma en nuestra sociedad.

Ofrecemos a continuación algunos de los principales resultados en este sentido.

1.- Las probabilidades de convertirse en cuidadora.

Vamos a analizar los porcentajes que son calculados teniendo como denominador el total de cada categoría específica (clase social, nivel educativo, etc.) que tiene parientes con necesidad de ayuda. Veremos con este dato si en alguna de nuestras variables hay más o menos probabilidad de ser efectivamente cuidador de esos parientes. Empezaremos con las categorías referidas al nivel socioeconómico y cultural de los hogares. En primer lugar, de nuestros datos podemos destacar que, si tuviéramos que destacar alguna clase con mayor tendencia a cuidar, ésta es la pequeña burguesía, en la que un 60% (4 puntos por encima de la media) de los que tienen familiares enfermos o dependientes les prestan cuidados. En el resto de las clases, la tendencia es más cercana a la media. No obstante, si echamos un vistazo a los datos según sexo, apreciamos, en general, que las mujeres con familiares con necesidad de cuidados tienden en casi 9 puntos más que los hombres a cuidarlos. Esta diferencia de comportamientos por género donde más evidente se hace en entre la clase obrera (unos 15 puntos de diferencia), lo que nos informa de que las mujeres de clases populares son las que mayor predisposición tienen de convertirse en cuidadoras.

Tabla 1. Distribución de la población con parientes con necesidad de ayuda si presta ayuda por clase social y sexo

		Clase social				Total
		Clase obrera	Pequeña burguesía	Clase intermedia	Clase alta	
No presta ayuda	V	52,1%	42,7%	46,8%	45,3%	48,3%
	M	38,0%	37,3%	41,0%	41,4%	39,7%
	T	45,2%	39,8%	43,6%	43,3%	43,9%
Presta Ayuda	V	47,9%	57,3%	53,2%	54,7%	51,7%
	M	62,0%	62,7%	59,0%	58,6%	60,3%
	T	54,8%	60,2%	56,4%	56,7%	56,1%
Total con pariente necesitado de cuidado	V	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	M	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	T	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Instituto de Estadística de Andalucía. ERF

Pasemos ahora a ver los datos referidos al nivel educativo del sustentador principal. Aquí el rasgo más llamativo que apreciamos es el contraste entre las mujeres de familias en que el nivel educativo es el de tan sólo estudios básicos y el de aquellas en las que este nivel corresponde a los estudios universitarios. Hay entre las primeras un 15% más de posibilidades de ser cuidadora. Es mencionable, también, que a medida que sube el perfil educativo del sustentador principal, las diferencias entre géneros se atenúan.

¹ Encuesta de Redes Familiares, 2006

Tabla 2. Distribución de la población si presta ayuda a algún familiar según nivel de estudios del hogar.

		Máximo nivel de estudios del hogar						Total
		NsNc	Sin terminar básicos	Básicos	Secundarios profesionales	Secundarios no profesionales	Universitarios	
No presta ayuda	V	51,2%	51,0%	48,7%	51,1%	52,7%	44,4%	49,2%
	M	33,9%	39,9%	35,0%	40,1%	41,8%	50,1%	40,3%
	T	42,8%	45,2%	41,3%	45,9%	46,9%	47,4%	44,5%
Presta Ayuda	V	48,8%	49,0%	51,3%	48,9%	47,3%	55,6%	50,8%
	M	66,1%	60,1%	65,0%	59,9%	58,2%	49,9%	59,7%
	T	57,2%	54,8%	58,7%	54,1%	53,1%	52,6%	55,5%
Total con pariente necesitado de cuidado	V	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	M	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	T	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Instituto de Estadística de Andalucía. ERF

Si nos vamos ahora al nivel no del hogar, sino del ego del cuestionario, destacaremos la información relativa a la actividad económica. Aquí hemos de subrayar cómo la categoría con más probabilidad de convertirse en cuidador, al tener familiares con necesidad de atención, es la de las amas de casa, que son prácticamente todas mujeres. Éstas tienen, en efecto, un 11% más de probabilidades que la media (55,5%). El estar parado, de otro lado, también parece predisponer a dedicarse a los cuidados. Además en este caso las diferencias de género que sí se dan en el resto de categorías aquí parecen atenuarse. Los hombres desempleados cuidan de sus familiares enfermos o dependientes 10 puntos por encima de la media. De otro lado, los pensionistas/jubilados, tanto hombres como mujeres, prestan menos ayuda a sus familiares cuando lo necesitan, seguramente por la dificultad que la edad supone.

Tabla 3. Distribución de la población si presta ayuda a algún familiar según relación con la actividad.

		Relación con la actividad							Total
		NsNc	Estudia	Trabaja	Desempleado	Pensionista/Jubilado	Labores hogar no remuneradas	Otra actividad	
No presta ayuda	V	..	47,1%	48,6%	39,9%	57,3%	49,2%
	M	..	46,3%	42,4%	37,5%	50,8%	33,9%	..	40,3%
	T	..	46,7%	46,1%	38,5%	55,1%	33,8%	..	44,5%
Presta Ayuda	V	..	52,9%	51,4%	60,1%	42,7%	50,8%
	M	..	53,7%	57,6%	62,5%	49,2%	66,1%	..	59,7%
	T	..	53,3%	53,9%	61,5%	44,9%	66,2%	..	55,5%
Total con pariente necesitado de	V	..	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	M	..	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	..	100,0%

cuidado	T	..	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
---------	---	----	--------	--------	--------	--------	--------	--------	--------

Fuente: Instituto de Estadística de Andalucía. ERF

2.- Las razones para cuidar.

En el cuestionario se aborda en una pregunta las razones por las que los cuidadores deciden atender a sus familiares. Las dos razones más aducidas son las afectivas (70%) y el sentido del deber o la responsabilidad (40%). En un 10% de los casos la razón es la falta, desconocimiento o inaccesibilidad de recursos públicos o privados. Comencemos analizando los motivos por los que se cuida por clase social. Lo primero que se aprecia es que las mujeres de clase obrera dicen cuidar por sentido del deber o la responsabilidad 4,2 puntos por encima de la media (entre 7 y 8 puntos más que las clases media alta y media respectivamente). A su vez, expresan también en 3 puntos más que el resto de las cuidadoras la razón de la ausencia de medios o la inaccesibilidad o desconocimiento de éstos. Se trata, por tanto, de una categoría, la de las mujeres de clases bajas, especialmente constreñida en su decisión de aportar cuidados cuando sus parientes los necesitan. Nos llama la atención, por otra parte, que sean precisamente los hombres de clase media alta los que expresan en 5,8 puntos más que la media masculina que el motivo por el que prestan cuidados es también el considerarlo como un deber.

Tabla 4. Razones para prestar ayuda a algún familiar según clase social.

		Clase social				
		Clase obrera	Pequeña burguesía	Clase intermedia	Clase alta	Total
Es su deber/ El familiar no quiere ser cuidado por persona extraña	V	32,4%	..	34,6%	41,9%	36,1%
	M	42,0%	..	33,7%	35,8%	37,8%
	T	37,8%	32,7%	34,1%	38,6%	37,0%
Prefiere ser cuidado por el entrevistado/ Por razones afectivas	V	60,5%	62,5%	63,1%	62,9%	61,9%
	M	66,7%	72,8%	74,4%	68,7%	69,3%
	T	64,0%	68,2%	69,6%	66,0%	66,0%
Sin medios para pagar / No conoce otros recursos/ Sin acceso a recursos públicos	V	6,6%
	M	10,4%	8,3%
	T	9,0%	7,3%	7,5%
Otras razones	V	7,9%
	M	9,0%	9,7%
	T	8,1%	..	12,4%	7,0%	8,9%

Fuente: Instituto de Estadística de Andalucía. ERF

Si ahora observamos las variaciones a esta respuesta según nivel educativo del “sustentador principal”, se aprecia cómo los que no tienen ni tan siquiera estudios básicos eligen algo más la opción “sentido del deber”. Sin embargo las razones afectivas las esgrimen más los que tienen estudios superiores. Destacaremos también que los hombres sin estudios básicos eligen 5 puntos por encima de la media la falta o inaccesibilidad de recursos. Muy similares son las tendencias cuando lo que miramos es el nivel educativo del cuidador. No obstante mirando el nivel del ego y no del hogar se aprecian algunas singularidades. En primer lugar, cómo son las mujeres sin concluir estudios básicos las que destacan, y no los hombres de este mismo nivel cultural, en esgrimir como motivo de los cuidados el sentir que es su deber o responsabilidad. En cambio las mujeres con estudios secundarios profesionales eligen casi 10 puntos menos que la media esta razón. En cuanto a las razones afectivas, los que tienen estudios universitarios o medios no profesionales son los que destacan, haciéndolo especialmente las mujeres. También se aprecia que cuando éstas tienen más bajos niveles de estudio eligen más la razón de la falta de recursos. Es decir, mirando por nivel educativo del cuidador y no del hogar del que éste forma parte, encontramos un cuadro en el que las diferencias culturales quedan matizadas por las de género a la hora de explicar las motivaciones que llevan a los sujetos a proveer de cuidados a sus familiares.

Tabla 5. Razones para prestar ayuda a algún familiar según nivel de estudios del entrevistado.

		Nivel de estudios del ego						Total
		NsNc	Sin terminar básicos	Básicos	Secundarios profesionales	Secundarios no profesionales	Universitarios	
Es su deber/ El familiar no quiere ser cuidado por persona extraña	V	..	35,8%	35,6%	29,8%	32,2%	34,6%	34,1%
	M	..	44,2%	41,7%	29,7%	35,0%	34,4%	39,1%
	T	..	41,2%	39,0%	29,8%	33,7%	34,5%	36,9%
Prefiere ser cuidado por el entrevistado/ Por razones afectivas	V	..	60,8%	61,8%	61,5%	61,3%	70,3%	63,1%
	M	..	68,7%	66,8%	66,2%	75,2%	78,2%	69,9%
	T	..	65,9%	64,5%	63,9%	68,9%	74,5%	66,9%
Sin medios para pagar / No conoce otros recursos/ Sin acceso a recursos públicos	V	7,5%	7,6%
	M	..	11,2%	10,8%	9,1%
	T	..	11,4%	9,3%	8,8%	8,5%
Otras razones	V	8,3%	6,9%
	M	..	8,1%	9,4%	8,9%
	T	..	6,5%	8,9%	9,4%	..	7,7%	8,0%

Fuente: Instituto de Estadística de Andalucía. ERF

Terminemos viendo cómo influye la actividad del cuidador en las razones que éste se da para convertirse en tal. Se puede constatar cómo quienes tienden más a decantarse por la concepción de los cuidados como un deber son las amas de casa (7 puntos por encima de la media) y las mujeres desempleadas (5 puntos). Por debajo de la media, en cambio, las estudiantes y las pensionistas/jubiladas. Los cuidadores estudiantes, en consonancia con las pautas descritas anteriormente, se decantan bastante más por las razones afectivas. Los pensionistas/jubilados en cambio destacan por señalar la ausencia de recursos accesibles como razón para prestar cuidados. Estos datos parecen poner en evidencia, como hemos visto en otros apartados, la vigencia del rol femenino de provisión de cuidados a los familiares necesitados, rol que se percibe más como obligación cuando, en edad activa, no se está trabajando ni estudiando. Parece que a muchas mujeres la inactividad o el desempleo les lleva inexorablemente a tener que ocuparse de sus parientes enfermos o dependientes, cuando no se da al contrario, es decir, que es este rol el que excluye o hace bastante incompatible la dedicación laboral.

Tabla 6. Razones para prestar ayuda a algún familiar según relación con la actividad.

		Relación con la actividad							Total
		NsNc	Estudia	Trabaja	Desempl eado	Pensionista/Jubilado	Labores hogar no remuneradas	Otra actividad	
Es su deber/ El familiar no quiere ser cuidado por persona extraña	V	34,3%	35,0%	37,1%	34,1%
	M	..	29,7%	36,3%	44,1%	31,1%	44,0%	..	39,1%
	T	..	26,7%	35,1%	40,2%	34,8%	44,2%	..	36,9%
Prefiere ser cuidado por el entrevistado/ Por razones afectivas	V	..	74,5%	62,2%	63,8%	62,2%	63,1%
	M	..	73,5%	70,7%	74,2%	62,3%	68,7%	..	69,9%
	T	..	73,9%	65,8%	69,7%	62,3%	68,5%	..	66,9%
Sin medios para pagar / No conoce otros recursos/ Sin acceso a recursos públicos	V	7,1%	7,6%
	M	7,3%	9,4%	..	9,1%
	T	7,2%	12,7%	11,2%	9,4%	..	8,5%
Otras razones	V	7,0%	6,9%
	M	10,3%	7,3%	..	8,9%
	T	8,4%	..	11,0%	7,6%	..	8,0%

Fuente: Instituto de Estadística de Andalucía. ERF

3.- Las tareas y los tiempos.

Pasemos a describir las tareas para las que dicen ayudar los cuidadores. Apreciamos cómo hay un conjunto de actividades entre las que se perciben claras diferencias entre las clases populares en general y la de los pequeños propietarios, en algunos casos, y la clase media alta. Nos referimos a todas aquellas tareas que se realizan dentro de la casa, como son la ayuda para actividades básicas como alimentarse, tomar los medicamentos, vestirse y asearse, por un lado; y otras más instrumentales como las tareas del hogar o preparar la comida, por otro. En cualquier caso, se trata de tareas que implican una más intensiva dedicación por parte de quienes las realizan. Así vemos cómo los cuidadores de clase obrera ayudan en un 39,1% de los casos a asear a sus familiares, mientras que los de clase media alta sólo lo hacen en un 30,8%. En las tareas del hogar los cuidadores de clases populares ayudan en casi un 54% mientras en la clase alta tan sólo un 47% (en este caso los de la pequeña burguesía ayudan incluso menos, un 44,2%) Diferencias similares, de nuevo aquí entre clases obreras y pequeños propietarios y clase media alta, se dan cuando se trata de ayudar a tomar los medicamentos. Si hablamos de ayudar a vestirse tanto los cuidadores de clase obrera como los de la pequeña burguesía ayudan en torno el 36% de los casos, mientras en las clases medias altas este porcentaje no llega al 28. En el caso de preparar comidas, ayudar a comer el rango de diferencias es similar.

Tabla 7. Tareas para las que se ayuda según clase social.

		Clase obrera	Pequeña burguesía	Clase intermedia	Clase alta
Hacer su aseo cotidiano	V	25,3%	19,1%
	M	49,5%	..	49,0%	41,0%
	T	39,1%	34,5%	38,2%	30,8%
Vestirse	V	25,5%	22,0%
	M	43,6%	..	37,5%	33,1%
	T	35,8%	36,5%	31,5%	27,9%
Preparar su comida	V	31,6%	..	28,3%	24,6%
	M	55,5%	59,9%	54,6%	55,1%
	T	45,2%	46,2%	43,6%	40,9%
Comer	V	15,8%	13,0%
	M	21,4%	..	17,6%	16,9%
	T	19,0%	23,8%	17,9%	15,1%

Tomar sus medicinas	V	35,8%	..	33,0%	27,4%
	M	44,1%	44,9%	39,5%	38,2%
	T	40,5%	43,8%	36,8%	33,2%
tareas del hogar	V	35,6%	..	35,4%	28,6%
	M	67,9%	59,1%	62,9%	63,6%
	T	53,9%	44,2%	51,5%	47,2%
Desplazarse en su vivienda	V	38,1%	..	32,1%	37,2%
	M	32,5%	..	33,0%	34,7%
	T	34,9%	40,1%	32,6%	35,9%
Salir de su casa: dar un paseo, ir al médico	V	52,1%	63,6%	61,4%	62,0%
	M	49,8%	59,9%	51,1%	60,8%
	T	50,8%	61,6%	55,4%	61,4%
Hacer sus compras	V	41,8%	..	50,4%	41,3%
	M	54,4%	53,2%	52,9%	52,1%
	T	48,9%	49,8%	51,8%	47,0%
Gestiones	V	54,2%	..	66,7%	51,9%
	M	48,5%	59,1%	59,1%	51,2%
	T	51,0%	56,3%	62,3%	51,5%
transportes públicos	V	20,9%	..	27,0%	17,5%
	M	27,5%	..	22,4%	27,8%
	T	24,6%	30,3%	24,3%	23,0%
Otras actividades en las que necesite ayuda	V	40,7%	..	50,4%	35,3%
	M	42,1%	48,7%	37,9%	34,1%
	T	41,5%	47,4%	43,1%	34,6%

Fuente: Instituto de Estadística de Andalucía. ERF

Si miramos el nivel educativo máximo del sustentador del hogar apreciamos una tendencia común en lo que tiene que ver con comportamientos de género. En general se mantienen en casi todas las categorías de actividades las diferencias entre género, aunque hay algunas, de las que se realizan fuera del hogar, para las que se observan entre las clases con mayor nivel educativo menos diferencias. Así se ve con gran nitidez cómo en el nivel estudios universitarios para tareas como desplazarse en la vivienda, salir de la casa o hacer gestiones. Subrayemos no obstante que este patrón igualitario no se aprecia nunca para las tareas de más intensiva dedicación.

De otro lado, constatamos cómo este tipo de tareas más duras son siempre bastante más realizadas entre los cuidadores de niveles más bajos (sin estudios básicos o sólo estudios básicos) y al contrario si miramos los niveles superiores y en algunos casos medios. Veamos, como ejemplo, las tareas del hogar, entre las que hay más de 20 puntos de diferencia entre los que no tienen estudios básicos y los que tienen estudios superiores.

Si pasamos ahora a las características individuales de los cuidadores, por nivel educativo se aprecian las mismas tendencias apuntadas hasta ahora. Vamos a detenernos más, pues, en la actividad del sujeto Aquí de nuevo observamos categorías en las que se ayuda a sus familiares en mayor grado que la media en general en diferentes tareas, pero

especialmente en aquéllas de más intensa dedicación. Esto sucede siempre en el caso de las amas de casa y los pensionistas/jubilados, y, en el caso de los desempleados, en la realización de las tareas domésticas y la preparación de la comida. Además apuntemos que en el caso de las amas de casa estamos hablando de mujeres en prácticamente todos los casos; y en el de los pensionistas/jubilados las diferencias de género siempre son mayores cuando se trata de actividades de gran dedicación que suponen aportar una atención básica al familiar como asearlo, vestirlo, etc.; o bien ayudarle en las tareas domésticas o en la preparación de comidas. Es decir, las pensionistas/jubiladas suelen dedicarse bastante más que los pensionistas/jubilados a este tipo de actividades tan tradicionalmente “femeninas”. Entre los desempleados esta división sexual de tareas también, aunque quizá en menor medida, es perceptible. En general, insistimos en los colectivos “desmercantilizados” (exceptuando a los estudiantes) y más en el caso de las mujeres se tiende a ocuparse de las tareas más rutinarias, repetitivas y, como veremos a continuación, costosas en cuanto a la dedicación de tiempo se refiere.

Los patrones observados en cuanto a tipo de ayuda prestada sin duda tienen mucho que ver con estos otros que a continuación ofrecemos sobre el tiempo dedicado a esa ayuda. En las variables socioeconómicas referidas al hogar del cuidador, hemos de apuntar que es en el nivel educativo donde se aprecia con más claridad la relación entre los más altos niveles de estudio y las dedicaciones de menos horas, y a la inversa. En efecto, se desprende de nuestros datos cómo, entre los más bajos niveles, la ayuda supone dedicaciones superiores a las 40 horas semanales en más de 12 puntos de la media (de 26,6%), o, si comparamos con los niveles educativos superiores, más de 18 puntos. Los niveles medios se comportan en porcentajes similares a los superiores en este caso. Si miramos las dedicaciones de menos de 7 horas sucede justo al contrario: los niveles básicos o sin terminar estudios son en torno a la mitad de los que han cursado estudios medios o superiores. En las dedicaciones intermedias (de 7 a 14 horas, y de 15 a 40) no se aprecian estas diferencias tan notables.

Tabla 8. Tareas para las que se ayuda según nivel de estudios del hogar.

		Máximo nivel de estudios del hogar						Total
		NsNc	Sin terminar básicos	Básicos	Secundarios profesionales	Secundarios no profesionales	Universitarios	
NsNc	V	..	16,9%	18,2%	17,2%	16,9%
	M	11,2%	10,6%
	T	..	11,3%	14,0%	15,6%	16,1%	13,5%	13,4%
Menos de 7 horas	V	..	20,1%	23,1%	37,7%	..	37,1%	29,1%
	M	..	11,7%	14,1%	22,7%	26,2%	29,0%	17,9%
	T	..	15,3%	17,7%	29,9%	27,9%	33,0%	22,8%
De 7 a 14 horas	V	..	14,2%	17,8%	23,2%	..	18,8%	18,1%
	M	..	14,1%	17,5%	18,3%	16,3%
	T	..	14,1%	17,6%	19,0%	16,6%	18,6%	17,1%
De 15 a 40 horas	V	..	21,4%	21,5%	13,7%	17,7%
	M	..	21,1%	22,7%	28,8%	..	16,7%	22,1%
	T	..	21,2%	22,2%	20,9%	20,8%	15,3%	20,2%
Más de 40 horas	V	..	27,4%	19,4%	13,2%	18,2%
	M	51,4%	46,0%	34,5%	18,1%	..	26,1%	33,1%
	T	32,5%	38,0%	28,5%	14,6%	18,6%	19,7%	26,6%
Total	V	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	M	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	T	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Instituto de Estadística de Andalucía. ERF

Si miramos por ocupación las diferencias entre clases parecen no ser tan evidentes. Tan sólo apreciamos en las dedicaciones inferiores a las 7 horas cómo las clases media y media alta tienen puntuaciones por encima de la media, mientras sucede lo contrario para la clase obrera. También se puede destacar que para la pequeña burguesía la dedicación de entre 15 y 40 horas es superior a la media.

Tabla 9. Tiempo dedicado al cuidado según clase social.

		Clase social				
		Clase obrera	Pequeña burguesía	Clase intermedia	Clase alta	Total
NsNc	V	20,0%	14,7%
	M	12,6%	10,9%
	T	15,9%	9,9%	12,6%
Menos de 7 horas	V	29,6%	..	34,7%	36,7%	32,4%
	M	15,8%	..	26,3%	17,5%	18,5%
	T	21,9%	..	29,9%	26,5%	24,8%
De 7 a 14 horas	V	16,4%	..	26,0%	24,3%	20,2%
	M	22,7%	15,6%	18,5%
	T	19,9%	..	19,6%	19,7%	19,2%
De 15 a 40 horas	V	20,2%	13,6%	17,6%
	M	21,8%	..	23,7%	27,4%	23,9%
	T	21,1%	27,1%	18,6%	21,0%	21,1%
Más de 40 horas	V	13,8%	14,7%	15,1%
	M	27,1%	..	27,2%	30,1%	28,2%
	T	21,2%	24,7%	22,7%	22,9%	22,3%
Total	V	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	M	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	T	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Instituto de Estadística de Andalucía. ERF

En cuanto a la actividad del cuidador sí encontramos una total coherencia con los patrones de actividad en la que ayudan. Así de nuevo hemos de señalar que son los colectivos que están fuera del mercado laboral, salvo el caso de los estudiantes, los que se caracterizan por superar con creces la media en las dedicaciones superiores a una jornada laboral (40 horas). Las amas de casa y las pensionistas/jubiladas (también ellos, en menor medida, pero por encima de la media en todo caso) tienen más de un 42% de probabilidades (53,5% entre las jubiladas/pensionistas) de dedicar más de 40 horas a proporcionar cuidados, frente a una media del 26,6%. En cambio estos mismos colectivos tienen bastante más bajos porcentajes que la media cuando se trata de las dedicaciones de menos de 7 horas; aquí en cambio son los estudiantes y en menor medida los que trabajan los que eligen más esta opción.

4.- Las ayudas recibidas por los cuidadores y el papel de éstos en la estructura familiar de deberes hacia los parientes enfermos o dependientes.

Preguntados los cuidadores sobre quién o quiénes les ayudaban a atender a sus familiares, vemos, al referirnos a la clase social comunitaria (Carabaña, 1995), o de la familia

del cuidador, cómo se aprecia una diferencia de más del doble entre la clase obrera (6,9%) y la clase media alta (17%) a la hora de contar con la ayuda de alguna persona remunerada. En las demás categorías no podemos apuntar importantes diferencias por clase: algo más del 70% de los cuidadores reciben la ayuda de otros familiares; en torno al 5 y medio por ciento de otro tipo de ayuda; y en torno a uno de cada 10 cuidadores no recibe ningún tipo de colaboración.

Tabla 10. Ayudas que reciben las cuidadoras según clase social.

	Clase social				
	Clase obrera	Pequeña burguesía	Clase intermedia	Clase alta	Total
Otros familiares	70,7%	73,5%	72,3%	72,5%	71,8%
Persona remunerada	6,9%	17,0%	10,9%
Ninguna otra ayuda	10,0%	..	10,7%	9,2%	9,9%
Otras ayudas	5,2%	6,4%	5,6%

Fuente: Instituto de Estadística de Andalucía. ERF

En cuanto al nivel de estudios del sustentador, se aprecian varias tendencias. En primer lugar, diferencias incluso mayores (de más del cuádruple) entre quienes tienen estudios básicos o menos y los que tienen estudios superiores a la hora de contar con la ayuda de persona remunerada. Lo contrario sucede si vemos quiénes no cuentan en absoluto con otra ayuda: en torno al doble los de más bajos niveles de estudio(17,2%) que los que cuentan con niveles superiores (6,7%). Estos, además, tienen en torno a 10 puntos porcentuales más la ayuda de otros familiares que los de inferiores niveles (sin terminar básicos o sólo básicos). Estos mismos patrones tan desiguales se aprecian si miramos por el nivel de estudios del cuidador.

Tabla 11. Ayudas que reciben las cuidadoras según nivel de estudios del hogar.

	Máximo nivel de estudios del hogar						Total
	NsNc	Sin terminar básicos	Básicos	Secundarios o profesionales	Secundarios no profesionales	Universitarios	
Otros familiares	82,1%	66,7%	64,6%	70,5%	76,2%	73,5%	69,1%
Persona remunerada	..	4,9%	5,7%	22,8%	9,1%
Ninguna otra ayuda	..	17,2%	15,1%	11,9%	..	6,7%	12,6%
Otras ayudas	4,9%	6,6%	4,4%

Fuente: Instituto de Estadística de Andalucía. ERF

Fijémonos, por último, en la actividad de los cuidadores. Aquí también observamos cómo las posibilidades de recibir ayuda en la atención a los familiares dependientes varía mucho según la dedicación del cuidador. Así constatamos que los pensionistas/jubilados y las amas de casa reciben apoyo de otros familiares en torno a 10 puntos menos que la media. Además, las amas de casa son las que menos optan por pagar a alguien para que les ayuden (casi la mitad que les sucede a los cuidadores cuando trabajan). Ellas son, para empeorar la situación, las que más han de asumir solas la carga del cuidado de sus familiares dependientes: una de cada cuatro así lo expresa (son un total de 58.411), siendo la media de un 12,6% (menos, un 7,3% cuando el cuidador está empleado). Por el contrario, los estudiantes, cuando cuidan a algún pariente, encuentran más el apoyo de sus familiares (un 81,3% frente a un 69% de media).

La estructura de deberes de la familia hacia sus parientes enfermos o dependientes parece hacer recaer el peso de estas obligaciones de un modo diferente según la actividad de sus miembros, o, mejor dicho, según la inactividad de ellos, pues hemos visto que son los colectivos que están fuera del mercado laboral, exceptuando los estudiantes, los que más probabilidades tienen de proporcionar cuidados a sus familiares sin apenas colaboración de nadie. Son las amas de casa las que se llevan la palma en esta tarea. Las amas de casa de más baja posición socioeconómica y cultural, además, tienden en mayor medida a no contar ni con la ayuda de otros parientes ni con la posibilidad de contratar a alguien.

5.- El coste de los cuidados.

Los dos elementos más citados en relación con el esfuerzo que supone para los cuidadores la ayuda prestada son el del tiempo y el económico. En ambos casos se aprecian diferencias entre clases sociales. En lo que tiene que ver con el tiempo, las diferencias entre la clase obrera y la clase media alta, tanto para hombres como para mujeres, son de unos 10 puntos. Los cuidadores de más alta posición socioeconómica citan más este elemento. Justo lo contrario sucede si nos referimos al esfuerzo económico que suponen los cuidados: en las clases populares se elige este ítem 5 puntos por encima que en las clases altas. El siguiente coste en orden de elección es el que tiene que ver con la vida social y de ocio. Aquí también se aprecia que las clases medias altas, y aún más las mujeres, lo señalan por encima que la media del conjunto de la población. En general vemos cómo

en las clases medias altas, y aún más entre las mujeres, se tiende a ser más consciente del esfuerzo (salvo el económico) que implica el cuidado a sus familiares. Es lógico que entre ellas sea menor el porcentaje de los que indican que este cuidado no implica ningún tipo de coste. Señalaremos, en cambio, cómo precisamente en esta categoría destacan las mujeres de clase intermedia, que expresan en 5 puntos por encima de la media que no les supone coste alguno el ayudar a sus parientes enfermos o dependientes.

Tabla 11. Costes del cuidado para las cuidadoras según clase social.

		Clase social				
		Clase obrera	Pequeña burguesía	Clase intermedia	Clase alta	Total
Económico	V	20,2%	14,2%	18,8%
	M	20,0%	15,4%	16,9%
	T	20,1%	..	17,1%	14,9%	17,8%
De tiempo	V	40,1%	..	49,9%	50,6%	46,0%
	M	48,2%	53,1%	56,1%	57,8%	53,1%
	T	44,6%	50,7%	53,4%	54,4%	49,9%
Cuidar de otros fam./ Relaciones con otros fam.	V	12,6%	13,5%
	M	19,8%	18,9%	19,6%
	T	16,6%	0,0%	19,0%	15,6%	16,9%
Profesional, oportunidades laborales	V	10,7%	11,8%
	M	13,6%	19,3%	16,0%
	T	12,3%	..	13,9%	15,7%	14,1%
Vida social: salidas, ocio	V	19,4%	27,1%	23,7%
	M	30,4%	..	27,6%	35,5%	31,1%
	T	25,6%	26,0%	26,7%	31,6%	27,8%
Salud: depresiones, dolores de espalda, de cabeza, etc	V	12,4%
	M	24,9%	..	19,4%	25,6%	23,8%
	T	18,6%	..	18,5%	19,5%	18,7%
Otro tipo de costes	V
	M
	T	2,7%
No supone coste alguno	V	34,6%	..	29,0%	31,3%	32,1%
	M	25,2%	..	29,9%	20,0%	24,6%
	T	29,4%	28,1%	29,6%	25,3%	28,0%

Fuente: Instituto de Estadística de Andalucía ERF

Veamos ahora cómo les afecta a los cuidadores su tarea como tales por nivel de estudios del sustentador principal, aunque hemos de decir que de nuevo la tendencia mostrada es prácticamente la misma que si miramos el nivel del cuidador. Observamos, en primer lugar, cómo quienes tienen estudios universitarios, tanto hombres como mujeres, son más conscientes de los costes en cuanto a tiempo. Sin embargo, sucede justo al revés

para el caso de hombres Sin terminar básicos. Los hombres de estudios universitarios destacan también por citar en mayor medida que el aporte de cuidados les afecta en los cuidados/ relaciones con otros familiares. Los cuidadores de hogares con nivel educativo superior responden 5 puntos por debajo de la media que no les supone ningún coste el cuidar a sus parientes. En general, los niveles educativos más altos muestran, en convergencia con lo apuntado sobre clases sociales, una mayor tendencia a identificar el esfuerzo que implican los cuidados (recordar que no son precisamente los grupos de más intensa dedicación), por lo que éstos no parecen formar parte de una estructura de deberes familiares incuestionable. Por otra parte, veamos cómo las mujeres en cuyos hogares el nivel educativo es el mínimo señalan 6 puntos por encima de la media que la ayuda a sus familiares enfermos o dependientes les afecta desde el punto de vista de su salud.

En cuanto a la actividad del cuidador, apreciamos cómo los desempleados, y aún más si son mujeres, son el colectivo que tiende a subrayar más todo tipo de costes. Las amas de casa también señalan bastante por encima de la media que el cuidado a sus parientes les supone esfuerzos de tiempo, restricciones a su vida social y problemas de salud. Constatamos así cómo quiénes más probabilidades tienen de convertirse en cuidadores, además de alta dedicación, más acusan los efectos negativos o restrictivos que ello conlleva. De otro lado, los pensionistas/jubilados varones expresan en menor medida que no les supone ningún coste, siendo además, quizá en relación con su situación de inactividad laboral, los que dicen que les afecta menos en términos de tiempo. Esto último también les pasa a los estudiantes, lo que probablemente esté relacionado con que tienden, como hemos visto, a ejercer menos de cuidadores principales y tienen por ello dedicaciones de menos horas.

Preguntados los individuos sobre qué tipo de actividad se vio más afectada por el hecho de dedicarse a prestar cuidados, mirando por clase social, vemos, en consonancia con lo anterior, cómo destaca la pequeña burguesía, así como las mujeres de clase media alta, a la hora de señalar el trabajo remunerado o las expectativas profesionales. Si nos fijamos en el nivel educativo, son las mujeres de posiciones socioeducativas más altas, tanto si miramos el nivel del hogar como el del individuo las que destacan señalando que sus actividades de ocio y relaciones sociales se ven afectadas por llevar a cabo la actividad de los cuidados.

En cuanto a la actividad del cuidador, de nuevo constatamos que son las desempleadas, las jubiladas/pensionistas y las amas de casa las que más actividades señalan ver afectadas por su papel de como cuidadoras. Los desempleados y más si son mujeres puntúan por encima de la media en todas las actividades menos en las de ocio y relaciones sociales. Destacaremos cómo dicen que su trabajo o expectativas profesionales se ven afectados 13 puntos por encima de la media (9 puntos en el caso de los varones). Esto nos está informando, pensamos, de la existencia de muchas mujeres² cuya situación de desempleo probablemente tiene bastante que ver con su dedicación al cuidado a sus familiares enfermos o dependientes. Creemos que esto afecta más a las mujeres que a los hombres por la vigencia que aún tiene el rol femenino de “proveedor natural de cuidados” (Bazo, 1998). De hecho, esto se aprecia aún más cuando nos referimos a mujeres que están fuera del mercado laboral. Vemos, en este sentido cómo las pensionistas/jubiladas y amas de casa sobresalen sobre todo al señalar que las actividades que más afectadas se ven son las que tienen que ver con su vida familiar, incluyendo aquí el cuidado a otros parientes.

Tabla 12. Costes del cuidado para las cuidadoras según relación con la actividad

		Relación con la actividad						Total
		NsNc	Estudia	Trabaja	Desempleado	Pensionista/Jubilado	Labores hogar no remuneradas	
Su trabajo remunerado	Hombre	14,4%	23,7%	14,4%
	Mujer	21,3%	31,9%	..	15,2%	18,6%
	Total	17,4%	28,3%	11,9%	15,1%	16,7%
Sus estudios / Otras activ habituales	Hombre	14,4%	14,5%
	Mujer	20,3%	27,8%	28,5%	22,1%	22,2%
	Total	16,9%	22,3%	21,3%	22,0%	18,8%
Otros aspectos de su vida familiar	Hombre	12,7%	11,0%
	Mujer	16,7%	24,1%	30,6%	22,4%	19,7%
	Total	14,4%	16,5%	17,4%	22,3%	15,9%
Actividades de ocio y sociales	Hombre	24,9%	..	25,3%	..	22,9%
	Mujer	31,1%	28,9%	30,0%	28,0%	28,4%
	Total	27,6%	23,2%	27,1%	28,0%	26,0%

Fuente: Instituto de Estadística de Andalucía ERF

² De los datos de nuestra encuesta se puede estimar un total de 23.620 mujeres desempleadas que señalan que su trabajo o expectativas profesionales se han visto afectados.

Conclusiones.

En nuestro país los valores de obligación familiar para con los padres dependientes sigue estando muy vigente, siendo las mujeres las que más interiorizada tienen esta obligación. Todo ello se ha visto retroalimentado por la escasa respuesta pública. En nuestro trabajo hemos podido apreciar un patrón en el que las mujeres de clase obrera tienden a cuidar más de sus parientes enfermos o dependientes. También la pequeña burguesía, en la que los hombres se implican más. Las mujeres con más bajos niveles de estudios y las amas de casa y los parados son también categorías en que la predisposición al cuidado es mayor. En general, podríamos afirmar que las clases populares tienen un patrón más “familista”. En las clases más altas y con mayor capital educativo las diferencias de género se atenúan. En cuanto a la realización de tareas, los cuidadores, principalmente cuidadoras, de clase obrera son también las que más se implican en las actividades básicas de cuidado y aseo personal y en las de tipo más instrumental que tienen que ver con las faenas domésticas. Sobre el balance de los costes que supone asumir los cuidados a los familiares, el esfuerzo económico y de salud es más señalado por las clases bajas mientras que para las más altas posiciones sociales son mayores los que tienen que ver con la vida social y de ocio. En general, estas últimas parecen mostrar más consciencia de los costes que implica el cuidado, por lo que éste no parece formar parte de una estructura de deberes familiares incuestionable.

Bibliografía.

Langa, D. Martínez D. y Olid, E. (2007): *Jaén. Dependencia y solidaridad en las redes familiares*. Instituto de Estadística de Andalucía, Sevilla.

Carabaña, (1995): "Esquemas y estructuras", en Julio Carabaña (ed.), *Desigualdad y clases sociales. Un Seminario en torno a Erik O. Wright*. Madrid: Visor-Argentaria., pp.109-132

La Parra, D. (2001): "Contribución de las mujeres y de los hogares más pobres a la producción de cuidados de salud informales.", *Gaceta Sanitaria*, **15**, pp. 498–505

García M. M. Mateo, I. Maroto-Navarro G. (2004): “ El impacto de cuidar en la salud y la calidad de vida de las mujeres”, *Gaceta Sanitaria*, **18**, pp. 83-92

Bazo, M.T. (1998): "Vejez dependiente, políticas y calidad de vida", *Papers: revista de sociología*, **56**, pp. 143-161